

Joaquin Sabina, Amores Eternos

Desnuda se senta igual que un pez en el agua,
vestirla era peor que amortajarla;
inocente y perversa como un mundo sin dioses,
alegre y repartida como el pan de los pobres.
No quise retenerla, de qu hubiera servido
deshacer las maletas del olvido?
Pero no s qu diera por tenerla ahora mismo
mirando por encima de mi hombro lo que escribo.
Le di mis noches y mi pan, mi angustia, mi risa,
a cambio de sus besos y su prisa;
con ella descubr que hay amores eternos
que duran lo que dura un corto invierno.

Conservo un beso de carm n que sus labios dejaron
impreso en el espejo del lavabo,
una foto amarilla, un coraz&ocaron oxidado,
y esta sed del que aora la fuente del pecado.
Antes que la carcoma de la vida cotidiana
acabara durmiendo en nuestra cama,
pagana y arbitraria como un lunes sin clase
se fue de madrugada, no quiso ser de nadie.
Le di mis noches y mi pan, mi angustia, mi risa,
a cambio de sus besos y su prisa;
con ella descubr que hay amores eternos
que duran lo que dura un corto invierno.